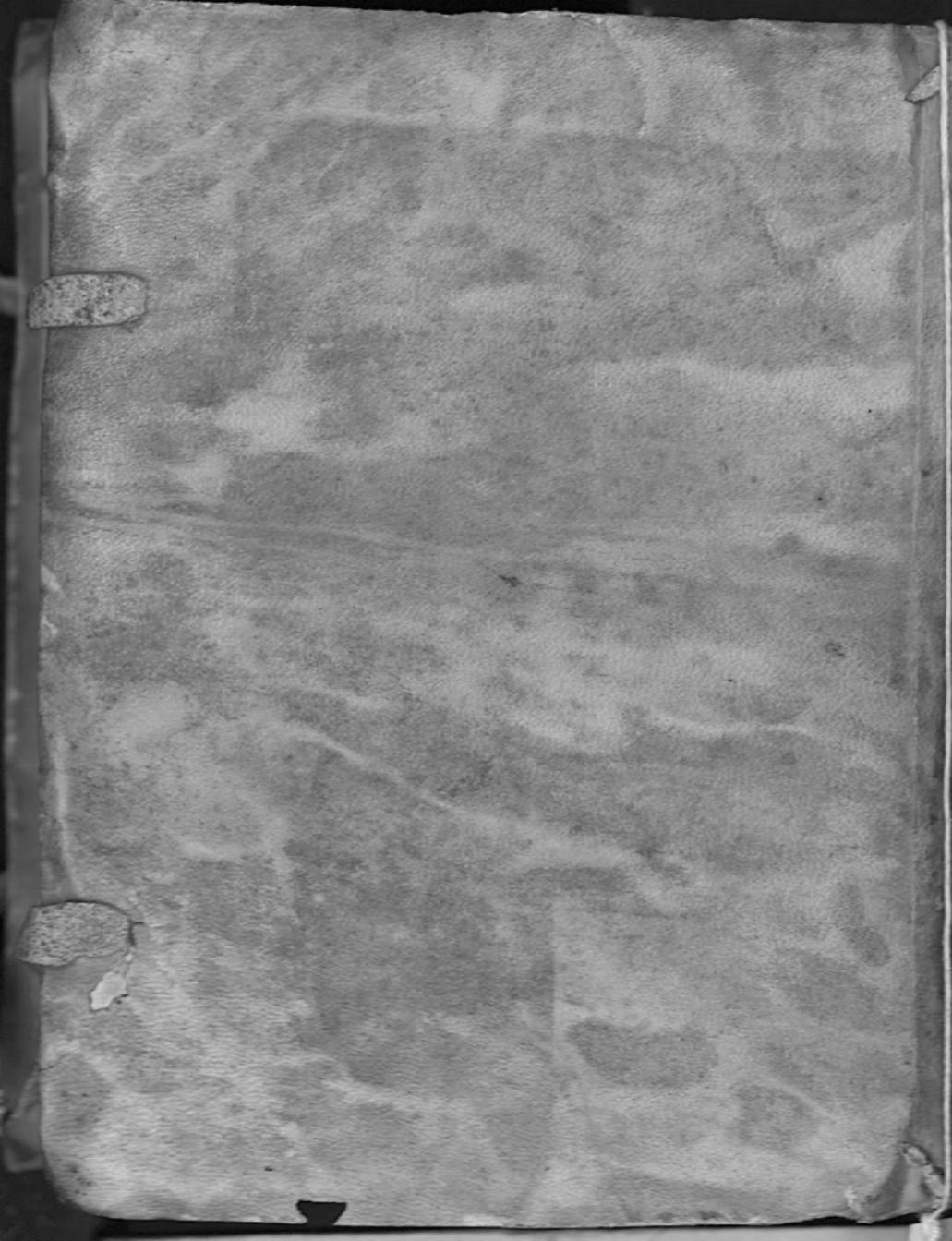


1107

B. R. Madrid

A-84



Diputación Provincial  
de Madrid

*Biblioteca*

Reg. 9925

Vols. F. de Cervera

Sig. mad. 46

№ 1046

1000 / 10

A-8H

42 <sup>R</sup>  
9925  
LOS GIGANTONES

EN MADRID  
POR DEFVERA,

Y PRODIGIOSO ENTRETENIDO.

FESTIVA SALIDA  
AL SANTO CRISTO  
DEL PARDO.

DEDICADO

A IVAN MARTIN VICENTE, FA-  
*miliar del Santo Oficio, y Soldado de la  
Real Guarda de Acavallo de su  
Magestad.*

SV AVTOR FRANCISCO SANTOS,  
natural de Madrid.

CON PRIVILEGIO.

---

EN MADRID: Por Pablo del Val.  
Año de 1666.



*Fee de erratas.*

Este libro intitulado, *Los Gigantones en Madrid por defuera, &c.* corresponde, y està impreso conforme su original. Madrid 4. de Abril de 1666.

*Lic. D. Carlos Murcia  
de la Llana.*

---

*Suma de la tassa.*

**T**allaron los Señores del Consejo Real este libro intitulado, *los Gigantones en Madrid por defuera, &c.* à quatro maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas à 9. de Abril de 1666. años.

---

*Suma del privilegio.*

**T**iene privilegio Francisco Santos, ò quien su poder tuviere, para poder imprimir este libro intitulado, *los Gigantones en Madrid por defuera, &c.* como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas.

A IVAN MARTIN VICENTE,  
Familiar del Santo Oficio de la Suprema,  
y General Inquisicion, y de  
la Real Guarda de Acavallo  
de su Magestad.

**T**odo el discurso de un pobre, se compone  
de inquietudes; vacila en su mas quie  
ra mansion, çoçobrando, quando avia de o-  
frecerse alivios. Assi fluëtua va la naveçi  
lla de mis esperanças, entre varias imagina  
ciones, discurrendo la fantasia, por la cõ-  
fusa idea, si me atreveria à enfadar à v. m.  
segunda vez, con mis humildes borrones, cu  
yos pobres caràcteres han ideado la festiva  
salida al Santo Christo del Pardo: y acor-  
dandome de mi corta estrella, prospera sola  
en aver merecido mi libro del Dia, y Noche  
de Madrid tal Protector; pues con su ampa-  
so ha sido tan bien recibido. Buelvo segunda  
vez à buscar el puerto à que anhelò, à pesar  
de la infernal embidia, sirviendome de con-  
suelo; q̃ el embidioso primero se ceva en sus  
propias entrañas, que en las del vezino, por q̃

todos los vicios nacen de la apariencia, ò delectacion: pero la embidia, de vn intimo torrimo, y rencor del bien ageno: A los demàs vicios los llega el castigo despues de la culpa; pero al embidioso mucho antes. Saca el buo los ojos al rayo del Sol, y causa embidia à las demàs aves, y empieçan à perseguirle: no lo hizieran, si se entrara en el olvido, y sombras de la noche. Con la igualdad no ay cõpetencia, en creciendo la fortuna de vno, crece la embidia del otro, muy semejante à la cigaña, que no acomete à las mieses baxas, sino à las mas altas que lleuan fruto: Cum autem crevisse verba, & fructum fecisset tum aparuerunt cigannia. Ten otra pintura veo, que aunque la sombra que produce la tierra llega hasta el primer Orbe, y obscurece los resplandores de la Luna, no ofende à los planetas mas levantados. La soberbia, y desprecio à los demàs, es quiẽ suele fabricar enemistades en la felicidad, incitandola à q̃ la perturbe el odio. Todo esto à los ojos de los discretos, y desinteressados ha vencido v. m. con su modestia, y llaneza, siguiendo la

*Escuela de Saul, quando se retirò à su casa, assi que fue unido por Rey, y mostrando q no le engria la dignidad, arrimò el Cetro, y puso la mano al arado, admirando en v. m. el agrado, y modestia con tanta afabilidad, y tan poco desvanecimiento, me atrevo à cõsagrar à su amparo, y proteccion este libro de los Gigantones en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido, para que goze de las felicidades que el primero, repitiendo el acento de mi voz: Desgagense Zoylos de la lobrega habitanza de la embidia, y muestren mis merecimientos su corto caudal; y mi estrella manifieste lo aduerso de su anhelar, que todo no ha de ser parte à q se aparte mi natural inclinacion de su amparo, pues à èl aspiro. Guarde Dios à v. m. como desea, y deseo.*

Francisco Santos.

**SENSURA DEL PADRE DIEGO**  
*Iacinto de Tevar, Rector de l Noviciado,*  
*de la Compañia de Iesys.*

**M. P. S.**

**P**Or mandado de V. A. he visto vn libro à quien su Autor, que es Francisco Santos, natural de Madrid, y criado del Rey nuestro señor intitula, *los Gigantones en Madrid por defuera, y prodigijs. e. retenido, festiva salida al Santo Christo del Pardo.* Yo confieso que quando lei el titulo, concebí ler esta obra, mas para divertimento entretenido, que para provecho Christiano; pero aviendola comenzado à leer, hallè no ser como lo avia imaginado. Porque aunque el estilo, y alegres aprehensiones del Autor deleytan, por el buen gusto, y ingenio que suponen; miradas en su interior medula, son vna eloquente, y viva reprehension de los vicios, ensalzando à las virtudes, y procurando enamorar à ellas. Por lo qual, y porque en nada se opone à nuestra Santa Fè, es digno de la licencia que pide para darle à la Estampa. De este Noviciado de la Compañia de Iesys de Madrid, Septiembre 28. de 1665.

*Diego Iacinto de Tevar.*

**DE FELIX MANVEL**  
*Fernandez de Espinosa, Soldado  
de la Real Guardia de Aca-  
vallo de su Magestad.*

**AL AVTOR DEZIMAS.**

**C**oza de inmortalidad,  
**I** Santos, y dente el Laurel  
Las Musas; porque con él  
Se premie tu claridad:  
Tan bien desnuda verdad,  
En volumen tan pequeño  
No vi; pero de tal dueño,  
Dirè à fuerça del destino,  
Que pisaste Real camino,  
Y hallaste Real desempeño.

Con nuevas admiraciones,  
Por lo elegante en tus obras,  
El credito sin çocobras  
Gozas; en aclamaciones  
Descrives los Gigantones,  
Con estilo tan profundo,  
Que latisfaces al mundo,  
Al passo que confidero  
El assumpto, sin primero,  
Y tu pensar, sin segundo,

**DE**

DE VN AMIGO DEL  
*Autor.*

DEZIMA:

Quien eres, ò peregrino,  
Que afuer de tu grã desvelo;  
Para la patria del Cielo  
Muestras el mejor camino?  
Quien eres pasmo Divino,  
Rayo en lo moral profundo?  
Respondeme, sin segundo,  
Mas la Fama dize en suma,  
Santos, que tomò la pluma,  
Nuevo Quevedo en el múdo.

**TABLA DE LO QUE CONTIENEN**  
*los discursos deste libro de los Gigantones en*  
*Madrid por defuera, y prodigioso*  
*entretenido.*

**DISCURSO PRIMERO.**

<b>C</b> Amino del Pardo.	fol. 2
El tiempo.	3
La Verdad.	4
Los siete pecados mortales	7
Las virtudes contrarias à los siete capitales, y su pintura.	8
Danças de Gigantones.	11

**DISCURSO II.**

El coche de culpas.	15
El carro.	16
Tropa de borricos.	17
Gente de apie.	19
Los muchachos.	22
Comparacion de las condiciones de las mugeres.	27
Defigualdad de casados.	28

**DISCURSO III.**

Varia naturaleza de las mugeres.	32
Bulla del sitio de Pardo.	37
Lances notables del sitio.	43

**DISCURSO IV.**

Sucesos en holguras.	46
Del modo que haze el hombre proprio el pe- ca.	ca. 1

Estado ageno.	47
Consejos del demonio.	50
Afeyte, y galas de las mugeres.	56
DISCURSO U.	
Estremos de la gula, y sus hijas.	61
Estremos de la ira, y sus hijas.	65
Estremos de la pereza, y sus hijas.	70
Estremos de la soberbia, y sus hijas.	75
DISCURSO VJ.	
Estremos de la avaricia, y sus hijas.	81
El avariento vil.	84
Exemplo notable.	87
DISCURSO UJJ.	
Estremos de la embidia, y sus hijas.	94
El animal Tarantola.	95
Palacios de la embidia.	97
Comentacion de la embidia.	100
Estremos de la luxuria, y sus hijas.	101
Pinturas de la justicia.	109
DISCURSO VIIJ.	
Grandezas del perro.	104
Grandezas de animales.	116
El tonto blasfemo.	118
Procesion del mundo.	123
Pintura del herizo.	126
DISCURSO IX.	
Grandezas, y agilidades de los ratones.	129
Antipatia del lobo, y la oveja.	135
	136

Castigo à los deshonestos, y grandezas de la honestidad. 135

La Mandragora, y sus calidades. 138

Comparacion del alma pegada al cuerpo. 140

Exemplo notable de la ambicion. 142

DISCURSO X.

Medios para atajar la desvergüença. 148

El hilar de las mugeres. 150

Rencor de suegra, y nuera, y sus principios, fol. 153

Habladores tontos. 156

Mugeres notables. 158

DISCURSO XI.

Causas de los hijos, è igualdad de los casados. 162

Dança notable. 169

Cuento del tesoro. 176

DISCURSO XII.

Cosas notables, y cuentos gustosos. 178

Habladores malos. 188

Hechos de Cavaon, y otros Reyes. 189

Moralidades curiosas. 190

DISCURSO XIII.

El pez Sabalino. 196

El entendido. 198

El bufon. 200

Varias moralidades. 201

Notables comparaciones de la embidia. 204

DIS-

## DISCURSO XIV.

Determinacion de muger.	209
Pobre medroso.	211
El agradecido.	212
El Casto, y su comparacion.	214
Vendedoras de prendas.	216
Comparacion del Luxurioso.	218

## DISCURSO XV.

Lo que passò à Demostenes con Lays.	223
Discrecion del Ave Pezpita.	224
Buelta del Pardo.	225
Pintura del Avaro.	228
El Bufon, y sus dichos.	230
Visiones notables.	

## DISCURSO XVI.

La Vanidad, imita à la calabaza.	237
Lloros sin proposito, y temores con él.	238
Sucessos varios.	241
Exemplo de Pedro el Cambiador.	242
Fabula del Escarabajo.	248
El Trompeta de quien habla Ciceron.	250

## DISCURSO XVII.

Entretenimiento honesto.	252
Entremès, de otros ay mas locos que no nosotros.	258

## DISCURSO XVIII.

La que pare camino del Pardo.	272
Dezimas à la vida del hombre.	273
	Pro.

## Prologo à los Hijos de Cain.

**E**A amantes mios , con razon devo llamatos  
assi , pues aveis recibido mis obras con tan  
to gusto , quiero cumplir mi palabra ; y si  
ofreci los Gigantones en Madrid por defuera ,  
allà van , y mirad , que no todos le encierran en el  
corral de la Villa . Recibid este libro con lo afa-  
ble , entretenido , y piadoso , q̄ à los otros ; y creed ,  
que para pintar la salida al Santo Christo del Par-  
co , que sobrava en quatro pliegos de papel , y que  
para vestir , y adornar este libro de Historia , Exem-  
plos , y Moralidades , me ha costado algun desve-  
lo . Leed piadosos , y si os pareciere Filosofo , Mo-  
ral , Historiador , piadoso , y exemplar , creed , que  
son en mi muy grandes los deseos de saber , y que  
quiero mas leer vna hora , que la mayor fiesta del  
mundo , y que me ha puesto pleyto el sueño por  
el mal tratamiento que le hago . Querria no ofre-  
certe mas libros , por averme faltado quietud , y  
comodidad ; pero el amor que he cobrado à tu a-  
fabilidad , me fuerza à ofrecerte , el No importa de  
España , Politica entretenida . Siempre aspiro à tu  
cordura , que es el imàn , que mueve mi volun-  
tad . Vale .



# DISCURSO

## PRIMERO.

### DE LOS GIGANTONES en Madrid por defuera, y pro- digioso Entretenido.



NA Embidiosa noche, que apresurava el passo, por solo obscurecer la claridad de vn hermoso dia, que asisti- do del rubio Planeta, lucia à porfias de reflexos; viendole amparada de cõsas nubes, se animò à coronarse por Reyna de las tinieblas, con q̄ diò avisos à la caduquèz de la vida mas decantada; pues qualquiera tiene ecliptes, q̄ aruncian la noche de su fin. Esta que digo, que porfiada

de nubes, cansada se reduxo à llanto, con que humedeció la tierra; recogíendome al sagrado de mi alvergue, que en qualquiera honrado alvergue, halla vn hombre sagrado: y solo es sagrado el que se dedica à Dios, obrando en él, como se deve, no como el mas comun vfo del mundo, pues ya se es-tila hazer las casas troxes de culpas, y las mas clarin de pecados, con la desenfrenada boca de muchos: y otros con demasiada confianza de sus vidas, sin mirar que es vna vida cargada de mazas pesadíssimas.

Recogido en el abrigo de mi pobre choza, dando el cansado cuerpo à la tarea comun del ensayo del vltimo suspiro, me venció vn profundo sueño, que apoderado de todos los sentidos, me pareció que caminava vnas cuestas arriba, y que aunque eran agrias, las subia con gusto: Y así que llegué à lo mas alto, oí grande bulla de instrumentos, como panderos, castañetas, y algunas guitarras, acompañadas de del vergonzadas seguidillas de las del vfo, que publicavan algunas voces trasnochadas: y luego oí ruido de carros, coches, y todo genero de animales de rua, que à mas andar caminavan ellos, y quien los governava. Confuso, y admirado me hallè, sin saber la causa, quando à mi lado vi vn hombre desnudo, à quien tapavan sus mismas barvas, lo mas vergonzoso de su persona; pues tan largas erã, que le cubrian la mayor parte del cuerpo. Salian  
de

de sus ombros vnas alas, aunque pequeñas, tan cor-  
tantes, como las del Aguila. Tenia los ojos muy  
vivos, y el rostro palido, y la frente llena de arru-  
gas. Yo, que atento le estava mirando, fue causa q̃  
me dixesse: Què miras? Què dudas? No me has vil-  
to pintado hartas vezes? El Tiempo soy, y solo he  
venido à vèr, y à llorar lo mal que me gastan los  
nacidos, creyendo, que no los he de faltar; y se en-  
gañan, que en la mejor hora daràn fin mis sufri-  
mientos: pues me tienen tal, que quando reparo en  
la edad passada, y veo la presente, à mi mismo me  
desconozco; y sino fuera por esta hermosa dama,  
que me assiste en algunas ocasiones, ya huviera per-  
dido el poco juyzio que me ha quedado. Yo, que  
atento le avia estado oyendole nombrar Dama, bol-  
vi la vista à la parte que avia señalado el Tiempo,  
y hallè vna muger, la mas hermosa que vieron, ni  
veràn mis ojos: rostro aguileño, ojos rasgados, y  
negros: hermosa, aunque pequeña la boca: nariz  
la que bastava para hermosear el rostro: muy blan-  
co el color, y cabello largo. Llevava adornado su  
cuerpo de ricas, y costosissimas telas; tales, que no  
pude conocer el genero, por ser infinitos los visos  
hermosos q̃ hazian, assi en color, como en oro, y  
plata que los labrava. Llevava en la frente vna co-  
rona de flores, mas no de todas, solo eran Açuze-  
nas, Alexandrias, Maravillas, Lirios, Alelies, y Mira-  
sol, entretejidas con hojas de Laurèl. Afseguro,

que fue causa su belleza, para que me quedasse como suspenso algun rato, hasta que dixè: Quien eres, hermosura del mundo? A lo que el Tiempo, tirandome del brazo, dixo: Esta es la hermosura del mundo, conocida de pocos, aunque es la que sin perder parte alguna de su belleza, entra, y sale en el Cielo, y comunica à Dios, y quando està en la tierra, de ordinario habita con los pobres; y aunque en casa de muchos ricos acude, và medrosa, porque ay lisonjeros, que la procuran deslucir, aunque jamàs han podido, y por esso se halla bien con la humildad, que como no tiene brios para sustentar zanganos, ni alacranes, alli acude descáfada: y porque he reparado, que su belleza te tiene absorto, la que miras presente es la Verdad. Sea muy bien hallada (respondi) pero como dizen, ¿q la Verdad ha de andar desnuda para ser verdad? Engañase quien lo dize (replicò el Tiempo) porque sola la desnudèz, que ha de tener, ha de ser de la falsedad, del engaño, de la vsura, y de la hipocresia, que son vnas picaronas muy comunes, que me gastan las mejores galas que tengo: y aunque deseo echarlas de mi abrigo, no puedo, porque me fuerçan los vivientes à que las crie, y sustente, y solo por verme sin su estorvo, he madrugado oy à buscar à la Verdad, que harto trabajo me cuesta el hallarla. A esta razon abrió la Verdad la boca para hablar, y verdaderamente crei, que llovía per-

perlas el Cielo, ò que el viento respitava ambar, ò que se deshojavan las flores, y todo era júro, pues sus hermosos dientes, blancos, y menudos; sus purpureos labios, y su aliento eran perlas, claveles, y ambar, que con todo ello pronunciò. Yo harto deseo hallarme en quantas partes tiene el mundo; pero aunq lo procuro, no puedo conseguirlo, por que mi contraria la Mentira tiene cogidos todos los puertos de la naturaleza. Es posible (dixe) que huyan de tu vista, y conversacion los hombres? O no te han visto jamàs, ò no saben que habitas en el mundo. Si saben (respondiò) pero al verme (que siempre es con la vista turbada, y confusa) se acuerdan luego de sus vicios, con que me olvidã, y desconocen. Sacame de cuydado (la dixen) ya q he tenido dicha en averte hallado, y en poderte hablar. Y dime, quien fue tu madre? Muchas tengo (me respondiò) pero padre, solo tẽgo vno. Fueron mis madres la Bondad, Claridad, Conocimiento proprio, Constancia, Castidad, Humildad, Sabiduria, Pobreza, Devocion, y Discrepcion. Y tengo por hermanas la Cõfiança en Dios, el Escarmiento, la Elegãcia, la Evidẽcia, la Experiẽcia, la Especulaciõ, la Eficacia, la Enmiẽda, la Execuciõ, y la Eloquẽcia. Y por tias tẽgo el Fervor, la Firmeza, la Fortaleza, la Fè, y la Fuetça. Y mis caudales sõ Gracia, Gozo, Fama, Inocẽcia, Modestia, Oraciõ, Recato, Piedad, Paciẽcia, y Prudẽcia. Y mi Padre fue Dios:

y si tégo por enemigos la Embidia, la Pereza, la Gu-  
 la, la Sobervia, la Abaricia, la Luxuria, la Ira, la  
 Crueldad, el Chisme, la Calumnia, la Cobardia,  
 la Desconfiança, la Duda, el Desagrado, el Descui-  
 do, el Daño, el Engaño, el Divertimiento, el De-  
 leyte, el Dolor, la Vanidad, el Sustio, la Pena, la Fan-  
 tasia, la Falsedad, y la Mentira. Jamàs me vencie-  
 ron, lo mas que hazè es, oprimirme; pero por fin,  
 salgo vencedora, porque esta Guianalda que me  
 adorna, me la diò la Humildad; y estas Azuzenas,  
 son Castidad; estas Alexandrias, Verguença; estas  
 Maravillas, Recuerdo de lo caduco de la vida; es-  
 tos Lirios perfilados de oro, me acuerdan en su fu-  
 nesto, y triste color de las penas del infierno; estos  
 Alelies, à la amarillèz de la muerte; y esta flor de el  
 Mirasol, me avisa, que solo à Dios le ha de amar, y  
 mirar, que haziendolo assi, tendrè seguro el triun-  
 fo que significa este Laurèl: mis vestiduras siem-  
 pre son las mejores, y mas hermosas; y assi, al que  
 me comunica, le veràn vestido de razon, que no ay  
 tela mas costosa en el mundo,

Y à estas horas tan escusadas ( la dixè: ) A que  
 has salido al campo? ( Respondiò: ) Llamada, y bus-  
 cada del Tiempo, que harta novedad me ha he-  
 cho; y para hazerte compañía à ti, pues sè que de-  
 seas ver, y notar materias de que hablar: y [pues tie-  
 nes escrito à Madrid por dedentro, en tu Dia, y No-  
 che, y en tus Tarascas, y Tribunal; razon serà que  
 escri-

escrivas los Gigantones: y para enseñartelos, he salido à la campaña que vès, donde quedo vencido à manos del ingrato hombre: el hombre Dios, manifestandose en vna efigie dolorosa, bien cerca de aqui, donde le alvergan humildes sayales de Francisco; y porque no lo dudes, este camino es el del Sitio Real del Pardo, tan frequentado del mundo: y esta gente que vès, lleva su viage à este Sitio, aunque no todos vãn à vèr aquel Cardeno Lirio, que nació de la Blanca Açuzena. Mira la dança de Gigantones, que vienen por essa senda de mano izquierda. Bolvi la vista à vèr lo que era, y notè siete demonios, que vaylavan al son de vn tamboril, que tocava vna figurilla, pequeña de cuerpo; pero ellos eran tan altos, y disformes, que davan horror, y espanto: y reparando en la gravedad con que se meneavan, vi que los llevavan à cuestras personas vivientes. El primero, era de rostro hermoso, y muy adornado de galas, en sus manos vn espejo, en que se iba mirando, y en el vestido llevaba pintados Pavos Reales, y lozanos cavallos. El segundo, llevava vn rostro desabrido, y en el vestido, imitados gatos, y sierpes, y en las manos llevava vna bolsa muy afsida. El tercero, tenia el rostro mas encendido que las brasas, y en las manos llevava flores, que iba oliendo, y el vestido bordado de oro, y en él imitados perros, gallos, gorriones, y cabras. El quarto, llevava todo el cabello enmarañado; en

la vna mano vna espada, y la otra abierta, como quien queria asir con ella. El vestido muy roto, solo en vn pedaço dél se veía vn León. El quinto, era vna figura muy abultada, y en las manos se le veía vn pastelón muy grande, y vna bota de vino. El vestido puerco, y grasiento, y pintados en él muchos cochinos. El sexto, llevaba vna cara espátola sobremanera, sirviendole de cabellos, los que pintan à Medusa, y en la vna mano llevaba parte de ellos, y en la otra vn baculo de espinos ponçoñosos. En el mismo vestido se veían serpientes, y peñeros. El septimo, tenia el rostro tan frío, y desgraciado, que obligava à huir de su vista: en las manos llevaba vn caracol, y otro que iba subiendo à su rostro, y en el vestido pintados asnos, y hombres recostados. Passaron estos siete Gigantones espantosos, y viendome la Verdad tan suspèso, y tã atèto, me dixo: Dexa de mirar à estos fieros môstruos q̄ son los pecados mortales: y si los miras mucho, puede ser q̄ se te entren por los ojos; porque son muy fuertes, y penetrantes; y hasta oy pocos viviẽtes ha q̄ avido se ayã librado de su veneno. Buelve la vista à este camino derecho, y veràs siete enemigos q̄ tienen, q̄ si el hõbre quiere, bien puede vencer qualquiera vicio, buscando la Virtud contraria à él: pues qualquier vicio tiene su contrario, y qualquiera virtud tãbien. Bolvi la vista, y vi que por el camino venian siete personajes de hermosisimos

lissimos rostros: el primero llevaba los ojos inclinados al suelo, llorando, y arrojando suspiros, que traspasavan al alma que los oía: en las manos vn Rosario, mas devoto que curioso, y en vn vestido muy honesto, y llano bordados coraçones entre vnos rayos de luz. El segundo, era vn personaje de buen rostro, alegre, y risueño, que con grande desenfado iba dando limosna à los pobres que topava, y quitando los cantos del camino, y arriandolos à las orillas, la vna mano ocupada con dineros, y la otra desembaraçada para repartirlos; en el vestido, que era de vna tela alegre, y ligera llevaba bordadas vnas letras, que dezian: Dale à Dios algo, de lo mucho que te ha dado. La tercera figura, era la mas hermosa que vierõ mis ojos: llevaba en las manos vn libro, y vnas disciplinas. El vestido era afrenta de la nieve, segun su hermoso blanco, y entre su candor sembradas firmezas de oro. El quarto, tenia el rostro magestuoso, y honesto; los ojos graves, y rasgados, mirando al Cielo; y aunque le dava rempujones, y tropeçavan con el, no se quexava, ni abria la boca para vengarse: Llevava en las manos vn devoto Crucifixo, à quien contemplava, y en el vestido pintados los tormentos de su Dios. El quinto, era vn personaje muy flaco, y amarillo; los ojos traspasados, y hundidos, y andava tan à espacio, y cõ tanto sosiego, que causava admiracion. Llevava

en las manos vn jarro de agua, y vn pedaço de pã; el vestido muy humilde, y sembrado de Cruzes. El sexto, llevaba toda la alegria del mundo en su rostro; las manos abiertas, y los ojos atentos; y porque viò à vn labrador, à quien se avia caido vna carga de leña, y que no podia levantar el jumento que la traia; fue à èl muy diligente, y le ayudò, y luego acudiò à vn pobre, que no podia leuantarse del suelo; y luego à vn niño que iba llorando, à quien diò vn pedaço de pan; y luego fue à vna muger, à quiẽ oyò suspirar, y la dixo: Què era lo que la affigia? que mirasse si la podia remediar: y porque viò à vn pobre, que iba desnudo, le diò su capa, y luego le vi con otra capa. Toda era admiraciones esta figura; el vestido era de sayal, y pintados en èl muchos pobres, como quando van à la limosna de vn Convento. El septimo, era toda la viveza del mundo, el rostro alegre, y en las manos llevaba vna hoz, dando mucha prisa à todos, que anduviessen para confessar, antes que cargasse mucha gente.

Admirado me tenian estas cosas, quando la Verdad me dixo: Estas siete, son las Virtudes contrarias à los siete pecados mortales; despues veràs en los sitios que se reparten. Haz reparo aora; en esta dança de seis Gigantones, que van tan hambrientos, y con tanta bulla, que despues los veràs con mucho espacio. Estos son los seis pecados contra el Espiritu Santo. No pude notarlos, solo me pare-

ció, que el vno era vn Gigante muy desenfadado, y muy confiado. El otro, vn desesperado. El tercero vn demonio, que tenia traza de contradecir à la misma Verdad. El otro que se seguia, le pesava de qualquiera que veia lucido, y alegre. El otro era perverso, y obstinado. Y el ultimo vn demonio incorregible, y descuidado. Passaron estos, y vi otra danza de quatro Gigantones; el vno era, la misma fiereza; el otro muy desvergonzado; el tercero muy amigo de hazer mal; y el quarto, tenia traza de negar que avia mundo.

Preguntè à la Verdad: Quien eran aquellas quatro visiones? Y respondiò, que los quatro pecados, que claman al Cielo. Passaron estos, y vi otra danza mucho mayor que las passadas; pues se componia de nueve Gigantones, tan horrorosos, que davan miedo. Passaron, aunque vaylando, tan breves que no pude verlos los rostros. Preguntèle à la Verdad: Quien eran, y la causa de su prisa? Y dixome: Estos son los nueve pecados, que haze propios el hombre, siendo agenos, vñ cõ la prisa que vès, porque oy tienen mucho que hazer; que en tales dias es quando mas trabajan. Buelve la vista al camino derecho, y veràs otra danza, que no todas han de ser de Gigantones: Mira estos ocho personajes, tan contentos, tan gustosos, y tan alegres, q̄ parece que llevavan consigo à todo el Cielo. Bolve la vista à ellos, y cierto que me alegrè infinito de  
ver

ver la vnion que consigo llevavan. Preguntele à la Verdad, quien eran? Y dixome, que las ocho Bienaventuranças, y que aquellos tres personajes que las seguian eran los tres Consejos Evangelicos. Y aora buelve à essotra parte la vista (prosi-  
 guiò la Verdad) y veràs quien viene. Hizelo, y vi quatro figuras harto espátosas. La vna era la muerte, en vna figura de huesos, q̄ dava pavor à los ojos que la mirayan. La otra, vn hombre enojado, levātada la mano derecha, como quiẽ amenaçava. El otro, vn fiero demonio, con vna maça de fuego en las manos; pero luego al son de alegres instrumentos vi la quarta figura, que era vn hombre con vna Cruz acuestas. Aqui sin preguntar, conoci ser las Postrimerias del hombre; pero bolviendo à la Verdad, la preguntè: Que de tãta gente como en estas danças iba, què era en lo que se avian de emplear, ò à què iban? Y la Verdad dixo assi: Los pecados mortales, las siete Virtudes, los seis pecados contra el Espiritu Santo, los quatro que claman al Cielo, y los nueve agenos, que haze propios el hombre: las Bienaventuranças, y los tres Consejos Evangelicos, y los Novissimos del hombre; todo ha de tener en que emplearse oy, en esta salida al Pardo; y assi todo lo has de ver, y notar, y luego: pues la memoria que tienes es tan feliz, que te acuerdas desde la edad de treinta meses, que fue quando muriò tu Padre, y tu sabes que te has  
 de

de morir, y que es ley tan forçosa, que el mismo Dios, en quanto hombre, passò la puente mortal. Mañana empearàs à escribir todo lo que vieres entre las fantasias de este sueño verdadero: y para que te den credito, diràs como te asisti en este tiempo: y al libro que hizieres, daràs por titulo, los Gigantones en Madrid por defuera, que yo espero es Dios, como hija suya, que ha de ser tan bien recibido, como los otros que has hecho; pues tu zelo es bueno, ayudete Dios con él. Así que dixo esta razon desapareció, quedando yo tan triste, que al punto se me cubrió el coraçon de luto, por tal ausencia; pues por gozar de su hermosa vista, se podia vn hombre estàr toda la vida, sin comer; pero que cosa ay tan gustosa como la verdad; pues se cuenta de Anfiõ, hombre de nacion Gentil, de tan rara vida, que jamàs dixo mentira; pero confederado con otros, en dár muerte à Vandalò, Rey de Persa, se fiò de su valiente coraçon la tal accion, por ver en él alientos bastantes. En fin prometió de hazerlo, y al quererlo executar, se le ofrecieron hartos inconvenientes; pero por cumplir su palabra, le obligò à darle la muerte. Passaronse algunos dias; pero aunque ya avia otro Rey, no cessavan las diligencias de procurar saber quien avia sido el atrevido. Y aviendo preso à diversas personas, fue Anfiõ llamado ante el Tribunal de la justicia: y fiedo pre

guntado, si sabia algo, en quanto à la causa presente, lo dixesse, y fino, se fuesse: tanto le estimavan, por conocer su condicton; pero Anthon dixo assi: Nunca quiera el Dios que ama la Verdad, que yo mienta: Yo fuy solo quien matò à vuestro pasado Rey, y fuy mandado de Fulano. Assi que dixo estas razones, fue sentenciado à quemar; y para executar lo, jamàs se pudo entender lumbre. Y viendo semejante caso, mandaron, que fuesse echado en el mar; y al arrojarle, se dividieron las aguas. Cò que à tanto prodigio, mereciò perdon, por parecer à los Juezes, que pues Dios le guardava, no merecia la muerte, por la culpa presente. Tanto vale el tratar verdad: y pues vemos que entre gente infiel, y bruta es estimada de todos; que estimacion merecerà entre Christianos Catolicos, que professan la Fè de Iesv

Christo?

DISCURSO II.

DE LOS GIGANTONES  
en Madrid por defuera, y pro-  
digioso Entretenido.

**D**E aquel copete de la tierra, ò berruga del cá-  
po, donde la Verdad, y el Tiempo me de-  
xaron; me fuy baxando poco à poco, quan-  
do impensadamente vi à mi lado à la Verdad, à  
quien di la norabuena, y buenos dias; pues à mi pa-  
recer, el rubio Planeta se disponia à correr la man-  
sion del ayre, sin fiar su carro de alientos pusilani-  
mes, y así venia cambiando sus luzes à los mortá-  
les. Forçònos à huir del camino vn coche, à quien  
tiravan quatro fieras espantosas; y el coche iba to-  
do rodeado de llamas, y el Cochero era vn demo-  
nio, fiero sobre manera. Admirado, preguntè à la  
Verdad: Què vision era aquella? Y respondiòme:  
Vn coche lleno de culpas. Declarate mas (la dixè)  
hermoso prodigio; y prosiguiò, diciendo: Ahì vàn  
dos mugeres, tolo con intento de ofender à Dios;  
pues llamadas de la gula, vanidad, y sensualidad,  
vàn à buscar al dueño del coche, y à otro amigo  
luyo,

fuyo, que las están esperando, para lograr su per-  
 dicion, como lo verás luego. Passò aquel coche, y  
 vino otro à buen passo; y reparè, que las mulas erã  
 viejas, y cansadas, y el Cochero parecia que se iba  
 cayendo muerto de hambre, pues aun brios para  
 tenerse encima no llevaba. Preguntè à la Verdad,  
 quien llevaba aquel trasto? Y respondiòme; dos  
 arrimados. No me hables en frases cultas ( la di-  
 xe) declarate mas; y risueña, me dixo: Ai vãn dos  
 ancianos en edad, que ya no pueden navegar en el  
 sexto vergantin, y solo vienen à ver, aunque se vãn  
 arrimados de la juventud, que se cansò de traer tã  
 infame carga à cuestras, y los desechò de los hom-  
 bros, como haze el Ganapan al Giganton de la Vi-  
 lla, arrimandole muchas vezes à la puerta de vna  
 taberna, para que vea como beben los otros, ya q̃  
 ellos no pueden beber. Passò este coche, y oì grã  
 bulla de pandero, y castañetas: y reparando bien,  
 vimos que era vn carro lleno de gente. Reime de  
 verle tan lleno de hombres, y mugeres; y la Ver-  
 dad me dixo: Ahi vãn tres casas, ò la gente de  
 ellas, que se componen de doze personas. Los  
 vnos, ha seis dias que ahorran el vino de las comi-  
 dos, y han dexado de comprar vna camisa, que la  
 avia el harto menester, solo por jutar quatèta rea-  
 les, que les ha tocado del gasto de su casa, para ve-  
 nir à esta fiesta; y todo ha sido à persuasion de la  
 muger; porque sabe que ha de venir vn vezino  
 fuyo,

Inyo, y desea el que la vea vn reboco, y vna monteraz que la han prestado; y và imaginando, en buscar ocasion, en que la vea baylar, porque lo haze con notable desenfado, y desvergouçado ayre. Y la otra casa, es de vno, que para pagar la parte que le ha tocado, ha vendido vna capa de paño, creyendo el mentecato, que no ha de llegar el Invierno, y le ha de pedir quenta de la ropa. La otra casa, ha sido el faraute la muger; y ha engañado al marido, diziendo, que vàn combidados: y con esto le ha hecho venir, porque èl no gastara vn real en fiesta ninguna: y tal es su condicion, que en seis años que ha que es casado, no ha comprado à su muger vnos çapatos; pero ella bien sabe buscar quien se los dè, aunque dexa a su marido hecho passagero de Europa; y no repara la cuytada, que desnuda el alma, por vestir los pies.

Estos passaron, y los siguiò vna tropa de borriquillos de aguadores, que llevavan seis mugeres, razonablemente aderezadas; la vna iba diziendo, que no avia de bolver otra vez en tan mala cavalleria, y que era vna tóta en no aver venido en coche pudiendo, como podia. Preguntè à la Verdad, quiè era? Y respondiòme: Essa muger vende turron en vna esquina. Otra, dixo: Avia de faltarnos Fulano en venir; pero no harà, q̄ biè sabe, q̄ estoy yo acá, y ha de traer cõsigo al Musico de la guitarra, y hemos de tener famoso dia. Pregùtelè à la Verdad, quiè era

aquesta? Y respondiòme, q vendia elcarpines en las Gradas de San Felipe: y el Musico que dize que ha de venir, le ha de traer vn moço de vn meson, que es quien cuida de essa Dama, que para sustentarla, ya que no puede mas, siempre que sale fuera de casa, saca las faltriqueras llenas de cebada, y se lo dà, y deste modo haze ella su cosecha, que llueva, que no llueva. Otra dixo: Si estará por acá mi marido, que yo le dixe que venia con vosotras, y puede ser, que porque no me falte maça, venga; haréto me pesará, por si viene Iuanillo. Quien es esta perdida, preguntè à la Verdad? Y respondiòme, que muger de vn Lacayo; y el tal Iuanillo à quien aguardava, era vn Paje, que la mirava con alegres ojos. Otra dixo, con mucho desenfado: Pesarosa vengo de no aver tomado lo que me davan aquellos Cavalleros, en la Fuente de la Reyna. Mal hiziste, dixo otra; que el vno te mirava con mucha atencion. Que ay en mi (dixo la tal) para que pudiesse emplearse vn hombre de aquel porte? Calla hermana (replicò la otra;) ruin sea quien por ruin se tienc; y en verdad que hemos de correr el sitio, hasta toparlos, y si nos quieren dàr algo, que lo hemos de tomar, y hemos de gozar de la ocasion. Quien son estas dos, preguntè à la Verdad? Y dixome, que medidoras de dos tabernas, y que quanto llevavan acuestas era prestado. En fin, cada vna dixo su sentir, y passaron: quando vi dos

mugeres à pie, y en verdad que el traxe que lleva-  
van, no me parecio que lo merecia ; pues el ador-  
no era muy al vfo, pero todo seda. Preguntèla à la  
Verdad, que aquellas dos Damas quien eran ? Y  
respondiòme: Estas han sido dos fregonas, de las  
que el mundo llama dichosas, porque las vè, que  
han adquirido galas; y vienen à pie, porque las ha  
faltado vn coche que las avian mandado : y por  
vèr si el dueño trae otro particular, se vienen de  
este modo; luego veràs lo que rebuelven. Passa-  
ron estas, y vi vna tropa de hombres à pie, todos  
de mediana edad, chanceando vnos con otros, y  
burlandose algo pesadamente, y manoseando à las  
mugeres, que venìa solas por el camino : seguialos  
vna dozena de picaronas de mantilla, terciadas al  
ombro, cantando libertades. Estos passaron, y lue-  
go vi vn monton de ciegos, que asidos vnos de  
otros, los guiava vn hombre con vista. Llevavan  
mucha bulla, sobre quanto avian ganado la Fiesta  
passada, en las Estampas, y Oraciones. Estos passa-  
ron, quando vi mas de quinientos pobres, muy  
ansiosos, diziendo vnos, que el Domingo passado  
avian traído que comer para toda la semana. O-  
tros dezian : Que avian llegado à muchas mesas,  
dende estavan comiendo, y no les avian dado, ni  
vn poco de pan. Aquí conocí, que de esta fami-  
lia pobre avia mucha cosecha. Passaron estes, y vi  
mucha gente de acavallo; muchos coches, y ca-

res; y otros en cabalgaduras menores: todos con grande contento, y bulla; quando la verdad, asiendo me de la mano, me dixo, que bolviera los ojos à otro camino, y que dexasse de mirar tantos Gigantones, y que à todos los avia de ver arrimados por inútiles, y sobervios. Bolvi la vista à la parte q̄ me dixo, quando reparè en dos mugeres, tapadas con sus mantos, y descalças de pie, y pierna, vertiendo lagrimas, con sus Rosarios en las manos; admirado preguntè à la Verdad, quien eran? y me dixo, que dos buenas almas, que devotamente visitavan el Santo Sepulcro de Christo; y que assi, avian de ir todos quantos pisavan este camino. Apenas pasaron, quando vi otras quatro mugeres; la vna llevaba vnas velas; otra llevaba dos panes; otra vnos ramilletes. Preguntè à la Verdad, adonde lo llevavan? y dixo, que los pocos quartos que podian adquirir, siempre que venian en esta romeria, lo empleavan en velas, y ramilletes para el Altar de Jesu-Christo; y el pan lo llevavan de limosna para los Padres Descalços, q̄ administravan aquel S. Templo, que encierra la Joya Sangrienta, y q̄ no me admirasse de aquello, q̄ avia en Madrid muchos limosneros, que los socorrian de muchas cosas necessarias para su vivir; y que dõde avia tantas Tarascas, y Gigantones, tãbien avia buenas almas, cõ cuyas limosnas, y oraciones consentia Dios à los malos, y q̄ parecian à los Cãtos Belfos, q̄ eran vnas mōstruo

físimas piedras, q̄ milagrosamente se tenían casi en el ayre, siendo la causa vna que las hazia corona, donde estava esculpida vna Cruz; y porque no cayeste esta piedra, permitia Dios sustentar las otras: y que así se puede creer, que muchos buenos que ay, son causa que Dios nos desquicie los Soberanos Globos, y destruya los malos. Apenas passaron estas mugeres, quando ví vn hombre de mediana edad, desaliñado el rostro, en quanto à las barbas: hize re paro; porque como se vsa tanto el hierro al vigotè, sin acabar de conocer el hombre, si el yerro con q̄ afeyta el alma, me admirè: iba descalço, y los ojos clavados en la tierra: llevaba en sus manos vn Dezenario muy grueso. Esse hombre, dixo la Verdad (antes que yo la preguntara cosa alguna) era gran pecador, y publico, y aora se ha recogido; y lo que antes era todo cuydar de su persona, aora es lo que mas olvida, y le temo harto, que en estas salidas no le vença el demonio, y le haga caer otra vez, q̄ con vn pecado que buelva a cometer, tiene harto para su condenacion; pues con el se ha de cumplir el numero, que le ha de hazer precito condenado. Esse pecador (dixe yo) està bien comparado, al que quando nació, dixo vn Oraculo, que moriria de comer rejalgar, y desde aquel dia fue criado cõ el mismo veneno; y como le sucedies sen algunos trabajos quando grande, y con alguna ausencia, dexasse de comer el veneno, que à

su paladar servia de triaca , quando bolviò à ello, rebentò al punto. Afsi que passò , bolvi la vista à la bulla, y estruèdo que traian vna veintena de muchachos; vnos en cuerpo, y otros con capa. Iba diciendo vno: Cuidado con las Guardas , amigos, q̄ el Domingo passado me quitaron la capa. Si tu eres tan para poco (dixo otro) que aunque te avisamos no acabaste de entendernos , que te daziamos; ojo al montado, no te quexes. Yo llevè à mi casa mas de dos celemines de bellotas. Mi ama (dixo otro) es brava golosa; afsi que llega el Sabado, me avisa, que tengo de venir por bellotas, por que ella en toda la semana no haze mas de andar comiendo golosinas ; y yo no sè como consiente mi amo tal, y no coge vn garrote , y la mata à palos, ò la haze trabajar, y no que, cò aquello de que es niña, y que ella se harà, la dexa , y no sabe fre-  
gar vn plato : y el otro dia , por no leuantarse de donde estava, me dexò poner la olla; y que pensais que hize , solo porque mi amo la diera vna felpa, echè en la olla mas de vn quarto de sal, pero èl no hizo caso, y cierto que yo no pude llegar el caldo à los labios ; y no sè de què se paga, que no tiene nada de bonita. Si fuera mi muger (dixo otro) yo la hiziera que no se criara tan tiesa de pescueço, q̄ à fee que se avia de acordar de lo pesado del yugo matrimonial. De poco os espantais (dixo otro) q̄ mi ama es la mayor puerca que ay en Madrid , y  
pere-

pereçosa lobremanera; solo es agil, y limpia con su rostra, y mi amo con esso està contento: èl està endiosado con ella, y el dote vâ muy cuesta abaxo, y no sè yo que harèmos en acabandose, cargado cõ vna maça, que à la cama no haze mas, que meter las manos por debaxo de los colchones, y luego iguala la ropa, con que passa los mas dias; pues la olla pocas vezes se pone, y luego nos arrimamos al assado, ò al bodegon; y aora ha dado en el tema de que està preñada, con que en adereçando el ramo de amor, se arrellana, y no se levanta en todo el dia de vn asiento. No se parece en pereçosa à mi ama. (dixo otro) que para saber, y oler todo quanto passa en la vezindad, bien agil es; assi lo fnera para mirar, que tiene vn marido, que no le merece, y que es vn Santo; pero ella es vn diablo, segun sus obras: y si ello vâ assi, perdoneme el amer de amo, que yo tengo de buscar otra parte donde està. Pues que haze, preguntò otro? A que respondiò: Harto haze, ojalà no hiziera tãto, pues valiera mas que dexara el quebradero de cabeça, con que dà causa à la perdicion del alma. Yo ya se lo he dicho à mi Confessor, y me ha aconsejado, que no diga nada à mi amo, que puede ser causa de matarla, y que solo se lo encomendàra à Dios, y que si hallara ocasion, por huir del mal exemplo buicàra otra casa. Esso tiene bueno mi ama (dixo otro) que todas las virtudes se hallaràn en ella; assi

tuviera yo su alma: ella es amiga de hazer bien, es limosnera, dà buenos consejos, consuela à mi amo quando le vè en la necesidad, y sin que èl lo sepa, havendido vna saya para comprarle vna camisa: y el otro dia quitò à vna suya las nešgas, y el cabeçõ se le estrechò, para que le sirviessè à èl; pero si èl lo huviera sabido, no lo consentiera; porque dize, que à la necesidad, mas resistencia puede hazer el varon, que lo femenino de la hembra; ellos son buenos casados, y se quieren como Dios manda. Así son los míos (dixo otro) y yo, aunque passo algunas ambres, lo llevo à bien, porque veo, q̄ no pueden mas; sino ay mas de pan, haze mi ama vnas sopas famosas, y echa en ellas vnos ajillos, y con esso passamos; que en verdad, que como vale tã caro el pan estos años, q̄ no hazè poco; pero de qualquiera manera vereis vna cõformidad notable, y jamàs los he oydo queixar de su suerte, solo con los ojos llorosos, dãn gracias à Dios: y yo estoy tan enseñado, q̄ no los dexara por la casa de Perico, dõde sobra tanto. En mi casa (dixo el tal Perico) ay mucho dinero sobrado, que con las rentas q̄ mi amo tiene puede passar, y sustentar coche. Dime (le preguntò otro) es tu amo de mala condicion, que à mí me lo ha parecido? No por cierto (respondiò) así lo fuera mi ama; mi amo es hombre entendido, y virtuoso, y frequenta los Sacramentos muy à menudo: què mejor condicion ha de tener? Que tal

vez riña, no ay que espantar, que qualquiera gorrion tiene su condicion; pero mi ama, fuego en tan mala ralea! jamas està contenta, ni con la gala, riquissima, ni con el regalo, ni con el agassajo de mi amo, q̄ algunas vezès me dà vna rabia en ver q̄ vna pobre muger, q̄ de criada ha subido à señora, y al mismo q̄ fue su amo, le paga en desprecios, el averla sacado del estropajo. Voto à Sã (dixo otro) q̄ no me casara yo con muger q̄ huviesse sido mi criada, aunque fuera mas hermosa que Anajarte, Diana, Porcia, ò Palas. Buen gusto tienes (dixo otro) que por esso despidiò mi amo las dor criadas que tenia assi que enviudò, porq̄ vna ocasion, dentro de casa, al mas fiel suele hazer ladron. Si miràra esso de ocasiones mi amo (dixo otro) otro gallo le huviera cantado. Quantanos la Historia por tu vida, dixeron algunos dellos, y se sentaron, y profingudò, diziendo assi: Que quereis q̄ cuente, mas de q̄ mi ama, mal governada, se saliò con quanto quiso; miròse mi amo recien casado con vna niña, toda melindres; seguiala el humor, en los primeros lances, con lo reciente; en los segundos, con tibieza; y en los terceros, llegò el estremo de sacudirla vnas bofetadas; ella mal enseñada, le tratò mal de palabra, y luego con quatro Ingrimitas se hizieron las amistades: despues diò en cojear, y mi amo, yo no sè donde tenia la luz de los ojos, que tampoco se le dava de tantas nubes como se oponiã à

su

su claridad. En fin diò fin con el hazienda, y luego se fue con lo que avia quedado, sin saberse de ella hasta oy; pero mi amo haze muchas diligencias. Amigo (dixo otro) al principio se hazen los panes de buena, ò de mala hechura. Mira, las mugeres he leydo yo en vn libro, que todas son malas; y tanto, que à lo peor del mundo las compara. Habla de ellas Euripides, y otro Autor, que se llama Hipolito, y con estas razones lo encarecè. Nùca me hartarè de mal dezirlas, y dezir mal dellas, aunque me notè de maldiciente, pues siempre son malas, por siempre incorregibles, y à mis enemigos, no quiero desearlos mas mal, de que topen mala muger. Y concluye, diziendo: A todo el linage humano mugeril aborrezco; solo amo à la q me paridè, por deverla el traerme en sus entrañas nueve meses; pero digo, que tambien se deve amar à la propia, siendo honesta, virtuosa, y humilde, que son tres partes muy estimables, pero poco halladas en las mugeres, y mas oy. Y mas adelante dize: Que la muger fue hecha de quatro animales, cavallo, puerco, perro, y abeja; porque el buè parecer, la hermosura, y gentileza tiene del cavallo; parecièdose à las herraduras, el andar en chapines, ò chinelas; el adorno del cabello, à la clin; en los vestidos que vsa, la que llama ropa, tiene cola, y el manto caleta, à la cola del cavallo; en lo vocingleras, à los relinches. Del puerco tienen el gru-

ñir siempre, y la porqueria de su menftruo. Del perro el ladrar, y moleftar al hombre, fer fiera rabiofa, y mordedora. De la abeja lo hazendofa, trabajadora, y cuidadofa de fu familia: dichofa el que la halla folo parecida à la abeja; pero aquellas mugeres, que todas las cofas de fu cafa tienen defcõpueftas, fucias, y alquerofas, y rebolcadas por el suelo, y ellas cargadas de cazcarras, y arrellanadas; tales mugeres, mas parecen puercas. Las mugeres prudentes, y fagazes, que con fu astucia todo lo penetran, y à vezes fon malas, y à ratos buenas, aũ estas fon malas, fabiẽdo, que harã ignorãdo; à estas las llamo yo zorras, ò rapofas; porque la zorra jamàs hizo cofa buena con fus astucias, fino es degollar gallinas, y patos, que encuentra, comiendo parte, y llevando parte: y fi las cogen entre puertas con fus infamias, y ladronicios, al quererlas caftigar fe hazen mortecinas, cõ que al defcargar el garrote, llega à tenerle la piedad, y con la laftima la echais fuera, y ella toma las de Villa-Diego, y fe pone en falvo; con que viene à fer el hombre el que queda hecho mona, y ellas huyen como quien fon. Las astucias de las mugeres golofas, y el fingir mil embuftes, y achaques, todo es parecido à este animal que he pintado. Otras mugeres ay, que ni aun à folas quieren callar, ni dexar calle, ni callejuela que no anden trotando, y fabiendo lo que guifan en cada cafa, trayendo las

ore-

orejas del pobre marido, hechas ayúque de Herre-  
 ro, à puro martilladas de sus vozingerias, y chrif-  
 mes, dando bueltas à todo el Pueblo, notando  
 quanto passa en la vezindad, solo para tener que  
 hablar en la ocasion, buscandola aunque nunca la  
 aya, sin cerrar su mala boca, aunque la escuchen  
 gentes de otro barrio; y aunque el pobre marido  
 la mande callar, ni por essas, ni por essotras; y aun-  
 que eche mano à vn garrote, peor que peor, pues  
 parece azeite, que se echa para apagar el fuego; à  
 tales mugeres, se deven llamar perras ladradoras.  
 Y mirando à la Historia de Socrates, lo que passò  
 con su muger Xantipa, que despues de averle que-  
 brado la cabeça con sus voces, le echo à cuestras  
 vna artesa de lavaças de jabon, à quien dixo Socra-  
 tes: Tantos truenos, en que avian de parar, sino en  
 lluvias? En vn lugar de Castilla (dixo otro de los  
 mancebitos) estava vna muger, sentada en el um-  
 bralde su puerta, y por delante de ella, se andava  
 passcando su marido, que era vn Hidalgo honra-  
 do, à quien la tal señora estava parando tal con  
 su lengua, que le hazia assomar el agua à los ojos.  
 Llegò à este tiempo vn hombre, preguntando por  
 el tal Hidalgo, y llegando se à el mismo, le dixo, si sa-  
 bia donde vivia? Respondiòle, arrassados de lagri-  
 mas los ojos, y arrancando vn suspiro: No sè donde  
 vivo, que aqui muero, voto à tal, y aqui estoy sepul-  
 tado, podrido, y consumido de gusanos. A tales  
 hom-

hombres (dixo otro) se los puede tener la vida muy grande, que semejantes acaecimientos, suelen resultar de ser ellas de mejor linage que ellos, o aver llevado mucho dote, y ser ellos pobres, o aver casado ellas con sus criados: y así digo, que cada oveja con su pareja, que la igualdad engendra vnion.

Aquí llegavan los mancebos, quando sacando vn pan, y vnos linianos fiambres, empearon có mucha quenta, y razon à repartirse por mano del vno, à quien parecia guardavan algun decoro. Bolvi à la Verdad el rostro, y la mirè muy risueña, dizièdome: Què te parece lo que han cantado estos gilgueros, si acaso estuviera por aquí alguna vezinilla suya, chismosa, y amiga de saber de aquellas, que dexan sus casas, y dàn orejas à las ventanas de sus vezinos: con quanta mas atencion las dieran à los reclamos de estos paxarillos. O que cosa tan cierta (dixe yo) es el no auer secreto entre Cielo, y Tierra, y aquella Fabula de Midas (segun cuenta Ouidio en sus Metamorfoses) que aviendo juzgado mal, en la musica de Febo, y Pan; por venganza que tuvo Timeo, le convirtiò las orejas como las de vn asno. Vniendose Midas tan afrentado, las cubriò con vn velo colorado, porque nadie notasse su fealdad, con sintiendose afeytar solamente de vn siervo suyo; pero el tal siervo, conociendo que èl solo lo sabia, y que si lo dezia, seria descubier-

to su falso pecho. Muerto por dezirlo, se fue al campo, y abriendo vn hondo hoyo, metiò la cabeça dentro, y dixo à grandes voces: Mi señor Midas, orejas de asno tienes; con esto, bolviendo à tapar el hoyo, se bolviò à casa. De este hoyo, y tierra movida nacieron vnas cañas tan hermosas, y lozanas, que todos las cortavan para flautas, y toda la musica de las cañas era dezir: Mi señor Midas, orejas de asno tiene: Con que poco à poco se hizo publica su fealdad. Y assi, yo que soy aqui la flauta, serà fuerça que publique mi voz, en lo sonoro de mi Libro, todo lo que he oido. Pues aun no han acabado (dixo la Verdad) que aun han de dàr mas manos, à las que todas son lenguas; pues las malas mugeres aun no estàn libres de sus agudos picos.

\*\*\*



DISCURSO III.

*DE LOS GIGANTONES  
en Madrid por defuera, y pro-  
digioso Entretenido.*

**O** Presurosa carrera de la caduca edad!  
O vida, que apenas naces, quando a-  
penas eres, y entre penas quedas! Ya  
el Sol avia tēdido su trēça de oro, por la frē-  
te de la tierra, y yà caminava à las sombras,  
de su Ocaso, quando acabando de almorçar  
aquellos mancebos de la primer tixera, y que-  
dandose sentados; el vno, que tenia algo de  
mas edad que los otros, dixo: Pues yà hemlos  
matado el gusanillo, bolvamos à parar  
de las mugeres, en pago de lo mucho que  
ellas parlan de todo el mundo; pues en ha-  
zerlo no agraviamos à las buenas, que las q̄  
lo son, son como el mar, que si le dā de pa-  
los, aunque parece que le dividen sus aguas,  
luego buelve à juntarse, sin sentir daño, ni re-  
cibir mal alguno: ò son como la claridad del  
Sol, que aunque se procura coger à manos,  
para

para vltrajarla, jamàs se consigue, afsi es la buena muger. Y à que has hablado de la mar (dixo otro) vna fuerte ay de mugeres, hechas del mar, como dize Simonides; la mar: significa amargura, amargor, y mal. Dize afsi: Vereis la mar, que se muestra vnàs vezes lechal, y mansa, que combida à que entren en sus aguas los hombres, ofreciendo mil placeres; y otras vezes, anda tan alta, y furiosa, que atemoriza mortalmente, aun à los que la miran desde afuera. Afsi son las mugeres, de quien habla este Autor; si las galantea el hombre, por la parte del gusto, de la belleza, gala, ò gentileza; ò buen pico: que muchas ay que enamoran con èl, aunque fuera mejor, que se parecieran al Ruyseñor, que no tiene lengua aunque canta tan suavemente. Digo, pues, que miradas afsi, no ay mas que desear, de conversable y amigable cosa, y todo es bendiciones, echadas de quien aun no las ha tratado; mas si se alteran, levantan las furias de sus ondas rigurosas, sobre las mas altas rocas de las cabeças de sus pobres maridos, y bramam, y hundem, y las marinas hembras son malignas; y muchas vezes sacan fuego de discordia de debaxo de las aguas de la concordia; y otras vezes, arrancan las arenas de las pesadumbres de lo mas profundo, del pecho mas contento de su esposo: y lo que mas pondero, que en tiempo borrascoso, ò sereno, y quieto, siempre el agua del mar amarga como la hiel, y quama mas que las brasas. Pero

No puedo dexar de dezir, que aunque el mar anda levantada, y peligrosa, no por esto dexan los hombres de furcar sus aguas; y de aqui saco yo vn exemplo, que si el hombre se sabe gobernar, pocas vezes peligra en el mar; y assi midase con su matrimonio, que yo le asseguro, que no peligre, y ha de ser sabiendolas huir el primer arrojio, que algunas vezes las sacude; reparando, que tambien los hombres le tienen, y mas fieras que no ellas; pero entre lo blando de la licion, ojo à la vela, à ver que ayre bulle, con buen trato, y que no las falte lo necesario, ni la compania, en cama, y mesa, y que ayuden à llevar las andas del gasto, con sus puntadas, que aunque de poco valor, valen mas, que algunos piensan.

Otra suerte de mugeres ay hechas de tierra, segun Simonidas, que no hazen bien, ni mal, ni fierven de cosa que aproveche, solo de tragar quanto en ellas se hecha. Assi haze la tierra; estanse sentadas, ò arrellanadas, no atendiendo mas, que en engordar, y sentarse al fuego, en tiempo de castañas, y todo se les va en assar, y comer; y aunque no aya manteles para la mesa, ni sabanas para la cama, ni camisa para el cuerpo, no saben tomar la rueca en la mano, solo miran al viso del traje.

Otras ay hechas del asno de carga, y estas tales son las que à puro palo quieren ser mantadas.

tratando solo de comer, y beber donde lo ven, siendo tragonas, pereçosas, y malas, dandose à quien las quiere, como el alno.

Otra fuerte de mugeres, dizen que se hizieron de la Comadreja, bestezuela vil, triste, y solitaria, y ladroncilla maliciosa, que por su rabia se anda por los gallineros, degollando aves. Assi son las mugeres, que se parecen à esta bestezuela, mugeres indignas de parecer entre gentes; siendo golosas, y dañadas para sus vezinos, sin serles de provecho en cosa de favor; y quando mas provecho hazen en casa, es matar algun raton; y aun esto lo hazen por hazer mal. Assi son las mugeres sus semejantes, el poco bien que hazen en sus casas, es para à su sombra hazer algun mal hecho. Y Ovidio dize, que la Comadreja fue primero muger, y Juno, por zelos que tuvo, la convirtió en esta sabandija, dandola de pena, que pariesse por la boca. Luego si esto es assi, (dixo otro) tambien será cierto, el concebir la vivora por la boca, ni vno, ni otro aprobecho por verdad (prosiguiò otro) porque he leido de Alberto Magno, gran Filosofo, que encerrò en vna jaula dos vivoras, macho, y hembra, y las viò tener acto carnal, y que à su tiempo parió la hembra, sin rebentar, y sin que los hijuelos la royessen las entrañas. Y Eliano dize: que el descabeçar la hembra al macho, no es por tener dentro de su boca la cabeça, con que dizen engendra,

dra, sino que al acabar el acto le muerde la hembra el cuello, y se le troncha, ò arranca. Y dize este Autor, que en quanto à la Comadreja, el dezir algunos averla visto echar los hijos por la boca, es la causa de vn pez, que se llama Mustelo, y que la Comadreja se llama Mustela en Latin: y que alsi hablan de ella, lo que avian de hablar del pez, que es el que de miedo de que otros pezes le coman sus hijuelos, se los tragan, y luego los vomitan quando estan sossegados: y los que lo han visto, creen que paren entonces.

Pero bolviendo à las mugeres, que se parecen à la Comadreja, desdichados de los maridos que tal compania tienen; porque la Comadreja es simbolo del mal aguero, y su hiel es veneno ponçoso, y todos los animales de carga la temen, y huyen de ella. Y por fin digo, es simbolo de la muger, que se dà al pecado. San Pablo lo dize, en la carta que escrivio à los Romanos, en el primero capitulo: y dichoso el hombre que topa muger como la abeja, limpia, casta, honesta, hazendosa, trabajadora, y cuidadora de sus hijos, y marido: estas tales son las mugeres que Dios dà por compañeras à sus amigos. Sepan los que las tienen agradecerlo à Dios, y estimarlas, reparado en la Historia de Crates, gran Filosofo; pero tan pobre, q̄ aun donde recogerse no tenia, pues obligado de la necesidad, se alvergava en los portales, ò plaças, y

solo le servia de consuelo tu muger amante, y honesta, que jamàs le faltò del lado, y que pocas huviera oy, que viendo à su marido en tal extremo, no le tiraran cozes, y se fueran à buscar la flor del berro, que se halla en los campos de la perdiciõ.

Aqui llegava esta compania de infantes, quando vno inquietò la conversacion; pues levantandose, dixo: Vamos, señores, que es tarde, y con sus quentos gastan el dia, y nõ reparan, que lo es de Miffa, y hemos menester oirla. Con esto guiaron y yo quedè algo triste, porque verdaderamente avia gozado con mucho gusto su conversacion. Consolòme la Verdad, diziendo: No te santigues, que harro tienes que ver, y notar, y de mucho mas gusto, y importancia: y de lo que has oido en la boca de estos muchachos, no te admires, que muchos han tenido principio de estudio. Con este consuelo, poco à poco fuimos caminando.

Entramos en el camino Real, procurando yo llevar siempre à mi lado derecho à la Verdad, pareciè me, q̄ qualquiera q̄ me viesse, me embidiaría tan hermosa compania; con q̄ el mismo gusto aliviò lo molesto del camino, pues à breve rato nos hallamos en el Real sitio del Pardo.

Notè su hermoso Palacio, su campo, y cercado, su espeso monte, la famosa venta, y aquel hilo de plata, con que guarnece Mançanarès todo el sitio, rio muy paresido à los entredadores, pues cõ

fustramoyas son muy nombrados, sin tener caudal para vna mortaja; rio muy celebrado, pero tan pobre, que arrastrando và à pedir vna limosna à Xarama, y porque no la malogre, le mete en casa, y sustenta.

Admiròme lo que à la vista se fue ofreciendo, pues semejante bulla en las Fiestas Reales de Ginebra no se viò; en vna parte componiã el rãcho; en otra la holla: otros hazian hambre; otros guiavan à las cocinas; otros à la venta: Todo era confusion; aqui lloravan, acullà reian, en la otra parte baylavan, à otro lado reñian, por acà andavã amores, en el otro lado pedian zelos; la otra se quexava, el otro maldecia; aqui deziã, comamos; otros, bebamos: en fin, todo era affombro, donde mis ojos se avian engolfado; quando la Verdad me dize la siguiessè: hizelo assi, llevandome vna cuesta arriba, endereçando sus passos al Templo de la Verdad, donde à su puerta avia arrimado vn Venerable anciano, muy devoto; y assi que viò à la Verdad, la hizo vna cumplida cortesia, y escudoreandola, entrò dentro; y despues de aver hecho oracion en el Altàr Mayor, visitamos la Capilla de aquel Cordero Sacrificado, que tendido en el Santo Sepulcro, proboca à Catolica piedad, y devocion, con atrepentimièto verdadero, por ser verdadero Hijo de Dios, y mostrar en su Soberania Effi-

cie vn retrato de lo que passò por los amores del